



El difícil arte de la negociación con los hijos

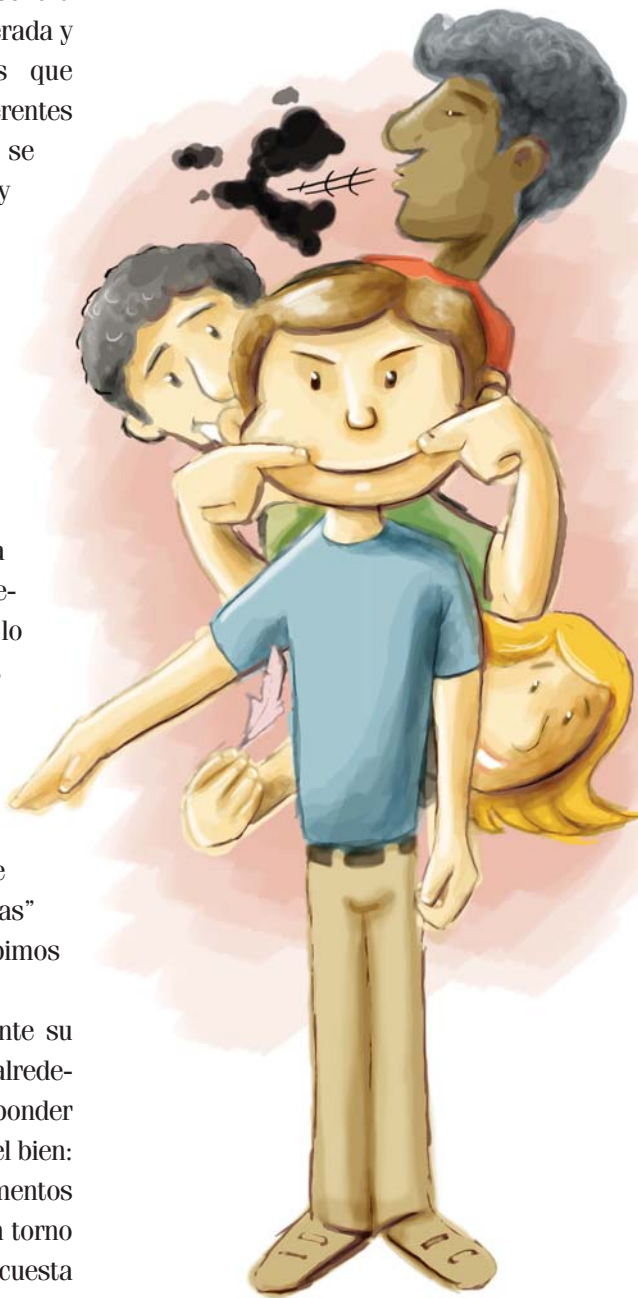
Negociar es el proceso de dialogar, comentar, discutir, polemizar, alegar o rebatir para llegar a un acuerdo y resolver un conflicto, que satisfaga a cada una de las partes **Pág. 4**

CREANDO UN AMBIENTE ALEGRE

El otro día en un banco, una señora reclamó públicamente de forma exagerada y creó un mal ambiente entre los que esperábamos ser atendidos. Las diferentes opiniones se dejaron oír, alguien se lamentaba del nivel de irritabilidad y mal humor que encontraba en cualquier sitio.

Quizás todos hayamos tenido esta experiencia y estemos dispuestos a relatar como fuimos maltratados en determinada ocasión, por ciertas personas. Sin embargo, quiero hacer una propuesta contraria: disponernos a crear un ambiente alegre, una atmósfera agradable a nuestro alrededor. Si nos lo proponemos en serio, lo lograremos, y no sólo contribuiremos a que ese buen ambiente nos rodee, sino que también contribuiremos a que se propague. Hemos visto como se contagia la risa, como ante la ternura de un niño las personas se “derriten”, como ante unos “buenos días” con una sonrisa, generalmente recibimos una grata respuesta.

La persona alegre difunde fácilmente su estado de ánimo a los que están a su alrededor, que se sienten convocados a responder de buena manera. La alegría es como el bien: ambos son difusivos. Los temperamentos felices atraen a las personas, crean en torno a ellos unos lazos de cordialidad que cuesta romper.



La alegría nace de un sentimiento, pero también puede ser engendrada por nuestra inteligencia. Por eso *estar alegres* no es sólo fruto de un sentimiento que nos inunda, sin también consecuencia de una decisión intelectual. Darnos cuenta de los motivos reales que tenemos para estar contentos nos ayuda a superar las dificultades.

Es importante saber descubrir motivos de alegría, y los hay tanto en grandes acontecimientos como en lo pequeño de cada día. Saber descubrir la riqueza de lo ordinario, el valor de lo diario, lo bonito de lo sencillo nos librerá de la rutina y del pesimismo. Una vez conquistada la alegría es fácil comunicarla a los demás.

También conocemos el dolor y el sufrimiento, pero a diferencia de la alegría éstos tienen una causa externa a nosotros mismos. La alegría en cambio viene de nuestro interior, de nuestra actitud ante la vida, de nuestra riqueza interior. La decisión de dejar que los acontecimientos negativos nos afecten es nuestra.

Propongámonos sonreír más, saludar mejor, pensar en positivo, resaltar lo bueno, estar alegre y contagiar esa alegría.

Evalú Romero González

Thomas Kempis (1380-1471), monje cristiano del siglo XV y autor de *La Imitación de Cristo*, uno de los libros más conocidos de devoción cristiana y referencia a la formación de los monjes

Consérvate primero tú mismo en paz y luego podrás llevar la paz a los otros. Thomas de Kempis



www.venezuelaentrelines.com

si quieres disfrutar de la más rica información, simplemente haz **CLICK AQUÍ**

Las 10 mejores películas actuales desde el punto de vista espiritual (Parte II/II)

Como cada año, el profesor Peio Sánchez, director del Departamento de Cine del Arzobispado de Barcelona, España, ofrece su valoración de las diez mejores películas desde el punto de vista espiritual.



Peio Sánchez afirma que, al hacer este elenco, lo presenta “como un material válido para la recuperación educativa y pastoral a través del dvd”.

“Nos parece hoy imprescindible –añade- elegir bien lo que vemos para ser mejores personas. Y creemos que este tipo de cine invita a profundizar en los grandes interrogantes, propone una mirada abierta al misterio de Dios y provoca a ser buena gente”.

6. La caja de Pandora (2008) Yesim Ustaoglu.

“La enfermedad de Alzheimer de la abuela abrirá la caja de Pandora de una familia que vive en la orilla de la infelicidad. Como si una maldición cayera sobre ellos, cuando la anciana, una genial Tsilla Chelton de 89 años, desaparece de casa. Con esta fuga comienza un periplo hacia la verdad que les implicará a todos ellos, cuando han de acudir a una aldea de montaña en la costa del Mar Negro. La lucidez de la demencia no logrará doblegar el desvarío de los instalados en la comodidad o en el fracaso; pero sí logrará mover a los que sienten que la vida va mucho más allá y que siempre están dispuestos a subir a una montaña, aunque ya la fuerzas sean escasas. Una alianza donde los más viejos transmiten la esperanza a los más jóvenes”.

7. Despedidas (2008) Yojiro Takita

“Daigo, un violonchelista desempleado, descubre su vocación cuando abandona Tokio con Mika, su mujer, y acude a la ciudad y casa donde vivió su infancia. Un proceso lento y sorprendente le convertirá en un especialista en el nôkan, ritual mortuorio japonés que supone una rememoración del difunto desde el acto de embalsamamiento. En su aprendizaje se irán cruzando una serie de historias de reconciliación de los vivos con los muertos e irá, poco a poco, abriendo su propia historia a un camino de pacificación. La película nos permite contemplar la muerte con una perspectiva distinta”.

8. El curioso caso de Benjamin Burtton (2008) de David Fincher

“Basada en una novela de F. Scott Fitzgerald trata de la vida singular de Benjamín: un extraño bebé que nace siendo anciano y que con el paso del tiempo terminará convirtiéndose en un bebé. Este extraño personaje que tendrá un cuerpo que crece a la inversa que su espíritu nos ofrecerá a un personaje que madura de una forma distinta y que también tendrá que amar a Daisy -su fiel y verdadero único amor-, de una forma distinta aunque no por ello imposible”.

9. El erizo (2009) Mona Achache

“Adaptación del famoso libro de Muriel Barbery ‘La elegancia del erizo’ y que supone el primer largometraje de la directora francesa Mona Achache. Basada en el contraste de dos personajes: por una parte, una niña con un rico e inteligente mundo interior; por otra parte, la portera del número 7 de la calle Grenelle, una mujer descuidada y un tanto huraña. Pero ambas tendrán un secreto que saldrá a la luz con la llegada de Kakuro Ozu, un elegante viudo japonés. Esta revelación servirá de disculpa para comprender el secreto profundo de las personas y cómo a veces lo esencial no está en las apariencias”.

10. Frozen River (2008) de Courtney Hunt

“Historia sobre la resistencia y la amistad de dos mujeres que comienzan enfrentadas pero que tramarán un profundo lazo de solidaridad que tiene como origen común una maternidad trascendida y el deseo de amar incluso por encima de sus fuerzas.

Dirigida por Courtney Hunt, presenta a los personajes con gran veracidad. La dureza y la desolación a la que nos enfrentan las imágenes nos permitirá encontrar en el alma de las protagonistas una generosidad desmedida que devuelve la confianza en el ser humano incluso en las situaciones de soledad y límite a las que se enfrentan”.

CONSEJO EDITORIAL:

Luis Felipe Capriles
Ma. Denisse Fanianos de Capriles
Alfredo Gorrochotegui Martell
Luisana Graterón de Bethencourt
Gabriel Gutiérrez Vera

IMPRIME:

Organización Gráficas Capriles C.A.

PUBLICACIÓN MENSUAL PRODUCIDA POR:

FUNDACIÓN **Entre Líneas**
GRANDES LÍNEAS PARA UNA VENEZUELA MEJOR

PREMIO MONSEÑOR PELLÍN 2005

DISEÑO E ILUSTRACIONES:

Gerónimo Guevara

CONTACTOS:

www.venezuelaentrelines.com
entrelines@venezuelaentrelines.com
Telf.: (0212) 238.12.17 / 238.41.95

Trabajo y familia: ¿Son reconciliables?

Muchas veces habremos escuchado cosas como: “la empresa en donde trabajo es muy rígida, no les gusta otorgar permisos para atender asuntos personales”; “tengo exceso de trabajo”; “no tengo tiempo para compartir con mis hijos, y mucho menos con mi esposa”; “mi familia no me comprende”, etc... lo cierto es que terminamos trasladando a la empresa o a la familia nuestra poca capacidad para conciliar los ámbitos laboral, familiar y personal.

Vivimos inmersos en una hipervaloración del trabajo remunerado sobre las otras esferas de la vida. Terminamos convencidos de que el tiempo es básicamente dinero, que nuestro valor personal está determinado por el trabajo y que nuestra autorrealización está por encima de todo. Esta es una visión muy reduccionista de la vida, que más temprano que tarde, nos llena de muchas frustraciones.

La realización personal que comprende no sólo el ámbito laboral, sino también el familiar, el mundo de las relaciones, las amistades y el nivel de satisfacción individual, es lo que determina y da estabilidad a todo un proyecto de vida.

¿Con qué nos estamos consiguiendo hoy día? Las personas trabajadoras se ven con demasiada frecuencia obligada a optar entre su familia y su trabajo. Jornadas interminables; cultura presencial en vez de trabajar por objetivos; falta de flexibilidad en épocas en la vida en que se necesita cierta libertad a la hora de organizarse en el tiempo; la no coincidencia de los horarios diarios con los diversos compromisos que debemos atender, sobre todo cuando ya somos esposo, esposa, padre o madre; la percepción de que uno no le está dedicando tiempo a los hijos y demás familiares, algo que sufren especialmente las mujeres trabajadoras que tantas veces se ven obligadas a elegir entre trabajar en una empresa o ser madres; los problemas de agotamiento y estrés debidos a todo lo anterior que provoca incomunicación e incluso rupturas familiares.

Lo cierto es que los hijos se están educando con los abuelos, algo que ocurre en el mejor de los casos. En la mayoría la televisión o las empleadas domésticas reemplazan días enteros el papel insustituible de la madre y del padre, que cuando llegan a casa, generalmente

por las noches, están demasiado agotados como para ejercer con eficiencia sus otros roles.

Pero, ¿podemos conciliar el trabajo y la familia?... la respuesta es que SI. Para ello es importante que las empresas adopten iniciativas, adicionales a las que establece la ley, destinadas a crear condiciones para que sus trabajadores cumplan en forma óptima con las responsabilidades familiares y laborales, pero más allá de esto, conciliar trabajo y familia, supone conciliar con nosotros mismos, conciliar la propia vida y para ello se requiere un plan que abarque todos los aspectos: el personal, el familiar, profesional y social. Todo dependerá de la importancia que le demos nosotros a la familia y al trabajo y hasta donde vamos a ceder o luchar por cada uno de esos ámbitos en caso de conflictos.

Conciliar trabajo y familia es un desafío en donde participan tres grandes protagonistas; los gobiernos a través de leyes que beneficien a las empresas y sus integrantes, las empresas con políticas proactivas para todo el personal y los empleados que deberán optimizar su tiempo para alcanzar el equilibrio de sus

vidas laboral y familiar. Las leyes y las políticas empresariales sólo lo facilitan, conseguir una conciliación de la vida laboral y familiar es responsabilidad de cada uno.

Sergio Thomas

www.conciliaciontrabajofamilia.com

INSTITUTO PANAMERICANO DE ESTUDIOS DE FAMILIA IPEF

“La familia es la gran sacrificada siempre en la vida del empresario. Te da mucha tristeza cuando pasan los años y te das cuenta de lo que debías haber hecho y no lo hiciste”.

Jesús Salazar, empresario



El difícil arte de la negociación con los hijos: 17 consejos que conviene tener presentes

Negociar es el proceso de dialogar, comentar, discutir, polemizar, alegar o rebatir para llegar a un acuerdo y resolver un conflicto, que satisfaga a cada una de las partes. Tiene que ser un ejercicio de tolerancia y de convivencia y es la mejor forma de resolver los conflictos entre padres e hijos.

A través de la negociación se acuerdan líneas de conducta y se buscan ventajas individuales o colectivas. En el éxito de la negociación influye mucho el convencimiento, la persuasión, la argumentación, etc. En las negociaciones ambas partes tienen que estar dispuestas a ceder. Negociar no es ganar, perder o ceder, tiene que haber voluntad de ceder, dejando algo de lana en la alambrada, como les ocurre a las ovejas que quieren pasarla.

La negociación sobre la educación de los hijos, tiene que ser continua, suave pero con firmeza. Si se aprieta mucho se ahoga el pájaro, si se afloja la mano, el pájaro se escapa. Pero hay muchas cosas en educación, formación y vivencias familiares de los hijos, que no son negociables, principalmente las verdades sobre la ley natural y cualquier cosa que vaya en contra de la responsabilidad y autoridad irrenunciable que tienen los padres.

La negociación requiere orden, paciencia y voluntad de llegar a acuerdos en el conflicto. Nadie mejor que los padres saben los puntos fuertes y débiles de los hijos, para ponerlos en la mesa de la negociación y manejarlos bien, en beneficio de ambos.

El buen ejemplo de los padres en la vida cotidiana es fundamental, para que los hijos tengan credibilidad para empezar la negociación. No se puede sugerir nada en la negociación que los hijos tengan que hacer, si eso va en contra de las actitudes que están viendo en sus padres. Es muy difícil negociar con los hijos, cuando hay una mutua pérdida de confianza entre padres e hijos. Si se llega a esa situación, normalmente suele ser porque no ha habido una buena educación de los padres y de los hijos, en la práctica de las virtudes y valores humanos. Todos negociamos mal, pero unos peor que otros. Sobre todo los que no se han preparado para la negociación y se dejan llevar por arrebatos, prejuicios, violencias y autoridad mal entendida.

17 CONCEPTOS A TENER EN CUENTA EN LAS NEGOCIACIONES

1. Antes de la negociación, es muy importante tener una buena información, de lo que los hijos quieren y lo que están dispuestos a ceder para conseguirlo. También los padres tienen que definir previamente, que es lo que quieren obtener y a cambio de qué. Esto deben reflejarlo por escrito, para que ningún punto se olvide en la negociación a lo que están dispuestos a llegar, del guión de temas que pongan sobre la mesa. Las negociaciones importantes requieren imprescindiblemente una buena preparación.

2. Objetivos, plazos y prioridades. Es imprescindible prepararse bien y ordenadamente antes de las negociaciones, para tener certeza de los objetivos, prioridades, plazos y condiciones máximas y mínimas a los que se quiere llegar, sin perder el enfoque principal. Los padres tienen que encontrar un punto medio, al saber distinguir entre lo importante, lo esencial, lo negociable y lo no negociable. No se puede educar de acuerdo con la ley del péndulo, que va desde el autoritarismo, a la flexibilidad total. Se debe empezar por los asuntos más fáciles de conseguir, los menos complicados y los más frecuentes. Los resultados, a medida que se van obteniendo, aunque sean en fase parcial, motivarán a los padres y a los hijos a seguir intentando llegar a acuerdos.

3. Cuando los hijos son pequeños, en vez de negociar, emplee principalmente la persuasión y el convencimiento, para conseguir que hagan lo que tienen que hacer. Mientras no tengan bien definida la edad del discernimiento, para conocer la equivalencia de las cosas, no se debe empezar a negociar, pues sería obrar con ventaja de adultos.

4. Se puede empezar a negociar con los hijos cuando ya tienen la edad del discernimiento, para que puedan valorar y elegir entre qué quieren, cuánto y cuándo lo quieren y lo que no quieren. Muchas de los temas se pueden y deben negociar en el contexto de la formación de los hijos, y

dentro de los límites, plazos, formas de cumplimiento, sistemas de control de los objetivos propuestos, premios, castigos, etc.

5. Importancia de los temas a negociar. No es lo mismo convenir con un hijo, el poner la mesa todos los días u otra labor familiar, que negociar el horario de llegada a casa de un adolescente, la forma de vestirse y actuar, los amigos que frecuenta, la dedicación y resultados de los estudios, el consumo de drogas, el manejo del dinero, dedicarse a estudiar o a trabajar, los noviazgos, el respeto hacia los padres, hermanos, familiares, etc.

6. Negociar sin presión para originar el cambio en los hijos. Puede que sea una negociación parcial, sobre un punto crítico de la conducta, pero la negociación tiene que ir destinada también, a motivar el cambio de actitud presente y a poder ser definitiva. Más se consigue con miel que con hiel.

7. No debe utilizarse la posesión de fuerza de los padres en la negociación. Solamente pudiera hacerse como último y definitivo extremo, en situaciones donde los hijos corren graves e irreversibles peligros de fatales consecuencias. Aunque en algunos casos es muy conveniente hacer ver con firmeza a los hijos, los peligros y consecuencias a los que se verían sometidos, dentro y fuera de la familia, caso de que no quiera llegar a los acuerdos razonables que se propongan en la negociación. Usar la fuerza en la negociación es imponer, chantajear, coaccionar, intimidar, etc. y eso entre padres e hijos no debe hacerse. Tiene que saberse aplicar las habilidades de los buenos negociadores, que siempre tienen una buena dosis de persuasión, convencimiento y atracción hacia los objetivos propuestos. Negociar no es vencer, negociar es convencer.

8. Negociador externo. Si el tema de la negociación es difícil, grave o escabroso por las circunstancias que lo rodean, o los padres no pueden con la labia, soberbia o postura inamovible de los hijos, deben procurarse la mediación de un experto en

¡SALVEMOS AL MUNDO!
Cuidarlo es responsabilidad de **TODOS...**



negociaciones. Los mejores suelen ser los sacerdotes, los abuelos, tutores o familiares que tengan ascendencia sobre los hijos.

9. Quién, cuándo y dónde negociar. Es conveniente que los primeros intentos de negociación, se realicen entre el padre o la madre con el hijo o la hija. El que mejor se sepa explicar y el hijo o la hija que tenga más empatía, y los que mejor disposición tengan para escucharse. Hablando siempre el padre o la madre, uno en representación del otro, cuando no esté presente, sin llevarse la contraria y respetando ambos los objetivos acordados. Negociar en un ambiente relajado sin presiones, distracciones o interrupciones externas.

10. Estudiar detalladamente cómo dar el primer paso, sobre todo cuando los hijos no quieren darlo. No dar ese paso hasta no tener la certeza de que las circunstancias para hacerlo, son las mejores o las únicas disponibles. Intentar que la negociación se desarrolle cuando ambas partes tengan el ánimo relajado, sin nervios ni tensiones. Buscar una situación o lugar tranquilo y sin distracciones.

11. Motivación de recompensas. La negociación puede ir acompañada de la motivación de unas recompensas por los esfuerzos realizados, en caso de que se llegue al cumplimiento de los objetivos propuestos en los plazos, calidades y cantidades negociadas.

12. Escribir los compromisos acordados. En las negociaciones sobre temas importantes, es muy conveniente dejar constancia por escrito de los términos de los compromisos, para que cuando vaya pasando el tiempo y puedan examinarse los resultados, no haya dudas sobre los acuerdos y su cumplimiento.

13. No imponer las negociaciones y los objetivos. Las negociaciones no pueden ser impuestas a los hijos, lo que haya que negociar tiene que ser algo real, algo que cumplirlo esté al alcance de la mano de los que negocian. Que no sean cosas imposibles de cumplir para las partes implicadas. No se deben olvidar mientras se negocia, aunque parezcan no aplicables a las negociaciones con los hijos, los armisticios, treguas, compromisos adquiridos, etc. Es muy importante saber aceptar el mejor acuerdo posible y valorarlo positivamente. Es mejor un mal acuerdo que nada.

14. Conjunto de cosas a negociar. Las negociaciones suelen ser por un conjunto de cosas, no solamente de una sola. Por ello es muy conveniente hacer previamente un listado escrito, de los comportamientos problemáticos que se quieren negociar, los objetivos que se quieren cumplir y la conducta esperada, durante las negociaciones.

15. Escuchar con mucha atención todo lo que dicen o quieren decir los hijos en las negociaciones, incluso su lenguaje corporal. También los padres deben controlar sus emociones, vocabulario, tono de voz, gestos, sermones y lenguaje dogmático, así como la forma de dirigirse a los hijos para no perder los nervios. Ayudarles a expresarse, sobre todo en temas difíciles para ellos o para ambos. Hay que llenar de confianza y sinceridad las negociaciones, para que haya una total apertura de los sentimientos y así evitar la posible violencia. Si el cuerpo o la mente están tensas, es muy difícil que se diga todo lo que se deba decir y en la forma que se deba decir, además que los acuerdos llegados, pudieran no ser sinceros y escasear la voluntad de cumplirlos.

16. Valorar las contraofertas a las propuestas, evitando la soberbia del rechazo inmediato, soportado en la autoridad familiar, aunque sin olvidarse de los objetivos de la negociación y de que algunas de las cosas que los hijos tienen que hacer o no hacer, relacionadas con su educación y formación, son cosas no negociables.

17. Leer libros y artículos sobre el difícil arte o la ciencia de negociar con los hijos, pues hay

muchos y muy buenos, especializados en las negociaciones de los padres de familia. Les recomiendo que lean los que tengan sobre ese tema, para que cada uno aplique lo leído a su situación particular, en función de la gravedad del problema, las edades de los hijos y la situación familiar en conjunto. También los encontrarán dirigidos a los negocios o a los políticos, que le pueden servir para aumentar sus conocimientos en esta materia

Fuente: www.micumbre.com



¿Cuál modelo se pondrá tu hijo HOY?

No dejes que el tiempo pase, háblale a tus hijos de las drogas...

leer **entre líneas**

CON-D-23456780

Tiempos difíciles

ACTUALIDAD

La intención no es hacer alusión a la novela de Charles Dickens, aunque confieso que fue ella la que me llevó a pensar que nosotros también vivimos “tiempos difíciles”. La novela recrea ciertamente la Inglaterra de la primera industrialización, pero resulta curioso que los hombres nos refiramos usualmente a nuestros tiempos como “difíciles”. Muchas generaciones, a lo largo y ancho del planeta, habrían podido escribir novelas que lleven el mismo nombre, pues pienso que todos consideramos haber conocido momentos “difíciles”.

Algunos habrán vivido la Primera Guerra Mundial; a otros les habrá dado tiempo de vivir ésta y la segunda. Si son españoles habrán quizás sufrido la guerra civil. Y si son rusos, tendrían otra revolución que contar. Algunos habrán sido víctimas del Holocausto, bien sea como judíos, bien sea como católicos o protestantes que quizás ocultaron o ayudaron a algún perseguido del régimen, bien sea como simples prisioneros de guerra. Si se vivía del lado de la cortina de hierro, ni hablar: muchos miles podrían narrar sus historias: familias divididas, esperanzas truncadas. Si dirigimos la mirada hacia África, podríamos relatar miles de sucesos muy tristes: niños que caen al suelo de hambre; gente que sufre injusticia. Si se es cubano, chino, vietnamita, serbio, afgano, o lo que se nos ocurriese, serían muchas las personas que podrían narrar sus “tiempos difíciles”. Si volteamos a Haití, todos podríamos contar lo ocurrido. Si recordamos el deslave de Vargas, también. Terremotos, como el que recientemente ha sacudido a Chile, tsunamis, guerras, persecuciones a causa de la violencia, secuestros y asesinatos, hambre, traiciones,

mentiras, enfermedad e injusticia parece que enmarcan muchos contextos vitales obligándonos a llamarles difíciles”. La vida de cada país, de cada persona y familia está, efectivamente, tocada por algún dolor.

No parece, sin embargo, que tantas realidades evidentes deban hacernos creer que la vida no tiene sentido. Toda dificultad, por el contrario, debe hacernos crecer y madurar. El examen al mapamundi, así como el recorrido histórico de la humanidad, debería ayudarnos a relativizar nuestros dolores: todo pasa tan rápido, todo suceso parece a veces tan puntual en su momento concreto, antecedido y seguido de tantas otras circunstancias y generaciones, que habría que plantearse más bien cómo trascender los tiempos “difíciles” que a cada uno le ha tocado vivir. Quedarse en ellos, en su dificultad y dolor, equivaldría a cerrar el horizonte de nuestras vidas y de la historia misma. Y la vida, como sabemos por experiencia, continúa. Ningún dolor es para siempre.

Cada momento tiene en sí mismo su propio valor, su íntimo sentido, y en él, así como en virtud de él, debemos elevar la mirada a lo que permanece. Eso hizo Viktor Frankl en pleno campo de concentración: lo que daba sentido a esas circunstancias tan duras no era “sobrevivir”, “esperar a que todo pasara”, “intentar mantenerse vivo para encontrarse con su esposa”. Captó, por el contrario, que ésta no era la actitud con la que debía afrontar lo difícil. “¿Y si su esposa estuviese muerta cuando saliera del campo?”, como efectivamente sucedió. “¿Qué haría entonces?”. Ni este ser tan querido era el sentido último de la vida. No. No podía serlo, cuenta en su libro *El hombre en busca de sentido*.

Esas circunstancias en sí mismas, eso que vivía, debía tener un sentido. Y ese sentido ha de descubrirlo cada uno. Si eludimos un dolor, nos esperará otro al cruzar la esquina, pues la vida humana parece un rosal: se topa uno con las espinas que a veces, tristemente, no nos dejan ver las rosas...

Refiriéndose a las particulares circunstancias que vivimos, no ha faltado quien observe que la nuestra sea quizás una “generación muerta”. El concepto parece referirse a un

grupo humano cuya vida no tuvo o no tiene sentido....Una vez pasadas las circunstancias, la vida de la generación siguiente tendría, ¡gracias al paso del tiempo!, sentido. Un sentido que las circunstancias habrían robado a esa generación llamada “muerta”.

Ahora bien, pienso que ninguna generación, por más trágica que haya sido su vida, debe considerarse muerta. No somos, además, un colectivo; no somos un concepto que otros deciden cómo definir. Somos, cada uno, seres humanos con contextos particulares e intransferibles. Y cada vida, con sus alegrías y dolores, tiene un sentido que sólo podemos descubrir nosotros mismos.

Encontraremos el sentido de la vida, eso sí, si procuramos trascender los sucesos difíciles elevando los ojos al cielo, incluso si tuviésemos que mirar, como lo hizo Frankl, a través de una alambrada. La actitud ante los acontecimientos determina en mucho nuestro encuentro del sentido. Recuerdo en este punto a un antiguo profesor de música, quien habiendo llegado a los ochenta ciego, y ya muy sordo, decía: “yo he asumido que ya no tenía nada más que ver; y si termino por quedarme sordo –continuaba-, será que no tendré ya nada que escuchar”.

Este hombre miró “hacia adentro” y allí, en lo profundo, encontró a Dios, el único que no pasa. Poco después murió, pero lo que vio por quedar ciego, perduró, junto con él.

Ofelia Avella / ofeliavella@cantv.net



A propósito de deportes extremos

«¿No te gusta lo convencional? ¿Buscas emociones intensas? ¿Te gusta vivir al límite? ¿Quieres enfrentarte a un gran desafío donde pongas a prueba tu valor y tu fortaleza? ¡Entra y únete a nosotros!»

Así decía el cartel que me encontré pegado en una puerta.

Nada hubiera tenido de extraordinario si el cartel hubiera estado pegado en la puerta de un club de escalada en roca o de paracaidismo; sin embargo lo que realmente llamó mi atención, era que estaba colocado en la entrada de una Iglesia. Por unos segundos pensé que posiblemente por hacer una travesura, alguien lo había cambiado de su lugar original; sin embargo y leyendo con más cuidado el anuncio, me di cuenta que lo había hecho un grupo de jóvenes católicos.

Estos jóvenes estaban invitando a nuevos miembros a unirse a su grupo, como si se tratara de un club de deporte extremo. Al principio pensé que era una comparación algo exagerada, pero investigando más a fondo, entendí que tenían razón, que en estos tiempos ser católico es como practicar un deporte extremo, y podría añadir... el más extremo de todos los deportes.

El practicar nuestra religión, es muy parecido a practicar un deporte extremo y requiere constancia y disciplina; porque así como un atleta que deja de correr por 2 meses pierde condición, un católico que deja de rezar, no asiste a misa, ni cumple con los mandamientos, pierde su vida de gracia y le cuesta más trabajo volver a comenzar.

Los deportistas extremos del catolicismo también nos enfrentamos a las condiciones adversas y extremas del medio, luchamos contra las fuertes corrientes del consumismo,

el individualismo y la cultura de la muerte y realizamos nuestro mayor esfuerzo para quedarnos a bordo de la balsa de nuestras creencias.

Desafiamos cada una de nuestras capacidades para combatirnos a nosotros mismos, para impedir que la ira, la envidia y la avaricia,

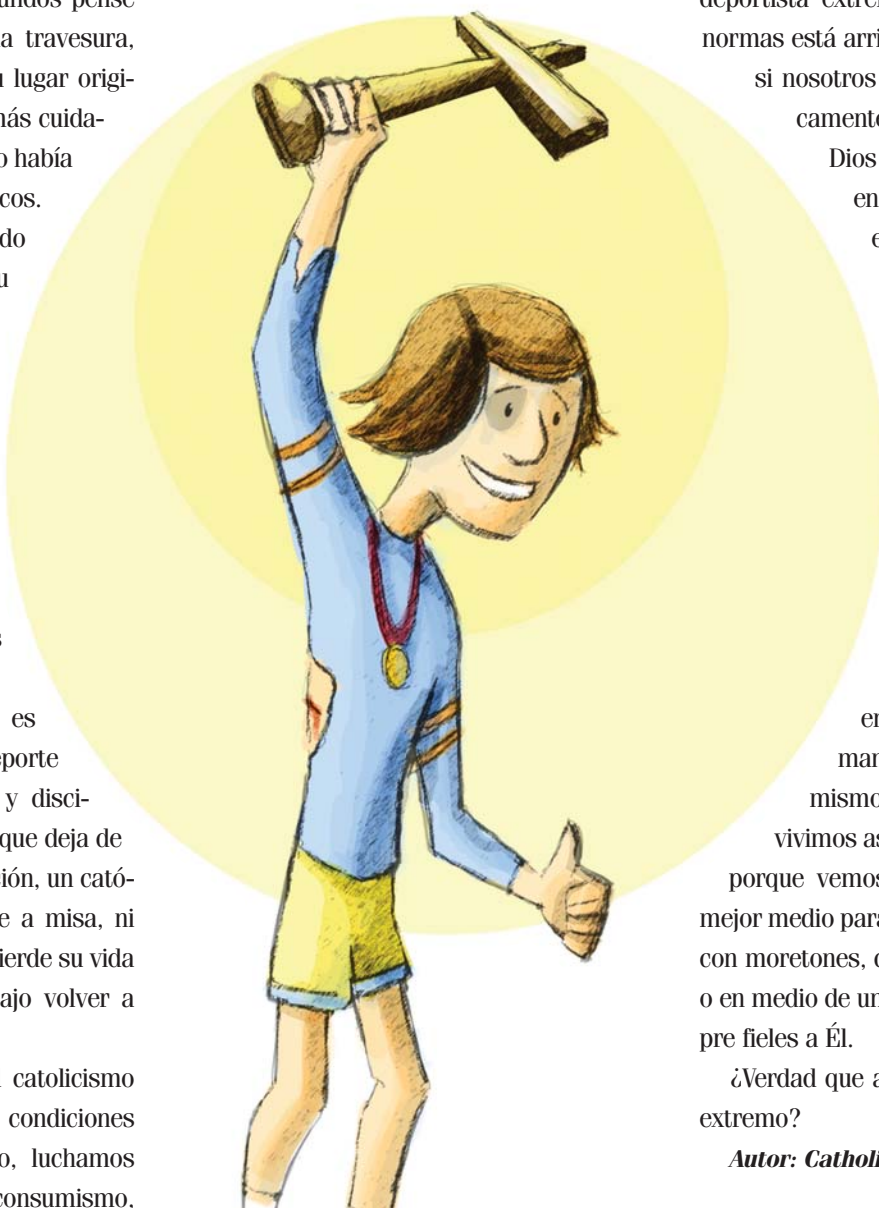
nos dominen, para conservar la fe ante cualquier circunstancia y entrenamos duramente nuestro corazón, para amar a quienes nos aborrecen y perdonar a quienes nos hacen daño.

¿Que si es riesgoso el deporte que practicamos? Pongámoslo de esta manera, un deportista extremo que no cumple con las normas está arriesgando su integridad física, si nosotros hacemos caso omiso o únicamente cumplimos a medias lo que Dios nos pide, estamos poniendo en riesgo nuestra salvación, y eso es más peligroso que bucear con tiburones.

La única gran diferencia que he encontrado entre los deportistas extremos comunes y los deportistas extremos del catolicismo, estriba en la causa fundamental que nos lleva a vivir la vida de esta manera tan poco convencional; los primeros encuentran en su práctica una manera de demostrarse algo a sí mismos, nosotros (los católicos) vivimos así, porque amamos a Cristo y porque vemos nuestro esfuerzo como el mejor medio para demostrarle a Dios que aún con moretones, después de cientos de caídas o en medio de una tempestad, seremos siempre fieles a Él.

¿Verdad que amar a Cristo, es un deporte extremo?

Autor: Catholic.net | Fuente: Catholic.net



J-304813872

TOYOAVILA
Tecnología para servir

La marca preferida
de la familia venezolana



FRACASO DEL USO CLÍNICO DE LAS CÉLULAS MADRE EMBRIONARIAS

Cinco años después de que California destinara un presupuesto de 3.000 millones de dólares a la investigación con células madre embrionarias no ha habido aún ninguna terapia y los progresos son muy pequeños. De ahí que los defensores de esta técnica estén volviéndose hacia la investigación a la que antaño se opusieran.

La Proposición 71 de California tenía la intención de contrarrestar con esos 3.000 millones de dólares la política restrictiva de los Institutos Nacionales de Salud en relación con la financiación de la investigación con células madre embrionarias humanas. Los partidarios de la Iniciativa de Terapias e Investigación con Células Madre de California, aprobada en 2004, mantenían la esperanza de inminentes milagros médicos sólo frenados por la política del presidente Bush de no permitir la financiación federal de investigaciones con células embrionarias (ESC) más allá de las líneas celulares existentes y que implicó la destrucción de embriones creados para tal fin.

Cinco años más tarde, las ESC no han cumplido las expectativas y los partidarios de la Proposición 71 empiezan a admitir el fracaso. El Instituto de Medicina Regenerativa de California, la agencia estatal creada, como algunos decían, para restablecer la ciencia al lugar que le corresponde, está desviando fondos para las ESC al ámbito que ha producido terapias y tratamientos efectivos: la investigación con células madre adultas. No sólo ha tratado a personas reales, con resultados reales, sino que además no tiene la controversia moral de las ESC.

Bernadine Healy, director de los Institutos Nacionales de Salud en la época de Bush, escribió en *U. S. News & World Report* que "las células madre embrionarias, una vez analizadas para el Alzheimer, el Parkinson y la diabetes, están obsoletas".

Incluso pueden ser peligrosas. Son difíciles de controlar, de reconvertir al tipo específico de tejido deseado, y, a diferencia de las células madre adultas extraídas del propio paciente, requieren el uso de fármacos inmunosupresores. Y el auge cada vez mayor de las células pluripotentes inducidas (IPS) está relegando aún más a las embrionarias (investors.com. Traducido y publicado por DM, 20-I-2010).

Provida Press

ARREGLAR AL HOMBRE

Un científico, que vivía preocupado con los problemas del mundo, estaba resuelto a encontrar los medios para aminorarlos. Pasaba días en su laboratorio en busca de respuestas para sus dudas. Cierta día, su hijo de siete años invadió su santuario decidido a ayudarlo a trabajar. El científico, nervioso por la interrupción, le pidió al niño que fuese a jugar a otro lugar. Viendo que era imposible que se fuera, pensó en algo que pudiese darle para distraer su atención. Vio una revista en donde venía el mapa del mundo, ¡justo lo que precisaba! Con unas tijeras recortó el mapa en varios pedazos y junto con un rollo de cinta se lo entregó a su hijo diciendo: "Como te gustan los rompecabezas, te voy a dar el mundo todo roto, para que lo repares sin ayuda de nadie". Calculó que al pequeño le llevaría días componer el mapa, pero no fue así. Pasados unos minutos, escuchó la voz del niño: "Papá, papá, ya lo he acabado". Al principio no dio crédito a las palabras del niño. Pensó que sería imposible que, a su edad, hubiera conseguido recomponer un mapa que jamás había visto antes. Desconfiado, el científico levantó la vista de sus anotaciones con la certeza de que vería el trabajo propio de un niño. Para su sorpresa, el mapa estaba completo. Todos los pedazos habían sido colocados en sus debidos lugares. ¿Cómo era posible? ¿Cómo el niño había sido capaz? Le dijo: "Hijo mío, tú no sabías cómo era el mundo, ¿cómo lograste recomponerlo?". "Papá, yo no sabía cómo era el mundo, pero cuando sacaste el mapa de la revista para recortarlo, vi que del otro lado estaba la figura de un hombre. Así que di vuelta a los recortes y comencé a recomponer al hombre, que sí sabía como era. Cuando conseguí arreglar al hombre, di vuelta la hoja y vi que había arreglado al mundo."

Estudio prueba que educación en abstinencia reduce actividad sexual en jóvenes

Un nuevo estudio revela que la educación en la abstinencia resulta altamente efectivo al reducir la actividad sexual entre los jóvenes, y muestra además que los programas focalizados en anticonceptivos como el preservativo resultan ser ineficientes.

El estudio ha sido publicado por la Asociación Médica Estadounidense (AMA, por sus siglas en inglés) y está en los archivos de Medicina Pediátrica y Adolescente. Ha sido compilado por los Doctores John y Loretta Jemmott de la University of Pennsylvania y el Dr. Geoffrey Fong de la University of Waterloo y el Ontario Institute for Cancer Research en Waterloo, Ontario.

Esta investigación de dos años luego de recibir educación en abstinencia muestra que un tercio de los estudiantes mostraron una menor actividad sexual, comparados a aquellos que no participaron en las clases. También revela que los programas que promueven el preservativo no afectaron en nada la conducta sexual juvenil.

Al respecto, la presidenta y fundadora de la National Abstinence Clearinghouse, Leslee Unruh, comentó que "finalmente aparece un estudio que prueba lo que quienes hemos enseñado la abstinencia por años ya sabíamos. Estos programas ayudan a desarrollar el autocontrol y la autoestima, y permite mostrarle a los muchachos que no necesitan caer en la presión de la ruleta rusa de los condones".

"Los programas de abstinencia muestran que los muchachos y muchachas tienen demasiadas cosas de qué preocuparse con respecto a su futuro para arriesgarse a contraer enfermedades de transmisión sexual (ETS), quedar embarazadas y terminar con el corazón roto. La abstinencia es un mensaje a nuestros hijos que ellos sí quieren oír. Este estudio demuestra que los jóvenes están haciendo opciones más saludables y cambiando su conducta como respuesta a este mensaje renovador", añadió.

WASHINGTON D.C., 03 Feb. 10 / (ACIPRENSA)